

CATALÁN MARTÍNEZ, Elena y MUGARTEGUI EGUIA, Isabel, *Gipuzkoa industrial (1886-1924)*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2017. 404 pp.

Sin lugar a dudas, uno de los hechos determinantes en la historia reciente del País Vasco fue la industrialización. Los cambios económicos y sociales que produjo fueron la base sobre la que se construyó la sociedad vasca contemporánea. Tampoco es nada novedoso decir que cuando se habla de industrialización vasca es sinónimo de industrialización vizcaína, dejando en un segundo plano el proceso industrializador de los otros territorios, el guipuzcoano y el alavés, este último ya en el siglo xx.

En paralelo al anterior se fue desarrollando otro modelo de industrialización. Menos agresivo, más descentralizado, con menor impacto social pero igualmente transformador de la sociedad y del territorio. Este proceso industrializador/modernizador ya ha sido estudiado por Montse Gárate, Manuel González Portilla, Luis Castells, Félix Luengo, Miguel Ángel Barcenilla y Carlos Larrínaga, por citar los autores más destacados. Además, hay un elemento diferenciador del caso vizcaíno que es la cuestión turística, que comenzó a desarrollarse desde el verano de 1846, que unido a la presencia de la reina Isabel II, propició un desarrollo del sector terciario que no se produjo en Vizcaya.

El desarrollo de esa «Gipuzkoa Industrial», que arranca del final de la III Guerra Carlista, y de la que se nos ofrece una detallada radiografía de la misma hasta la Dictadura de Primo de Rivera, es el objetivo central del libro. Y para ello las autoras recurren a una metodología, a mi parecer sugerente, que incrementa el valor de este libro. Por una parte, es un estudio que complementa lo que ya conocíamos y por otra aporta los datos en bruto, en un largo apéndice (Apéndice IV) que recoge las repuestas de las casi tres mil trescientas empresas que contestaron a la encuesta de la Diputación. Entre ambas partes un amplio estudio, sector a sector, de los establecimientos industriales de la provincia.

El libro se divide en cuatro partes. En la primera de ellas se explican las fuentes empleadas y la metodología seguida, que son varias estadísticas industriales realizadas por la Diputación con fines fiscales. La que es el eje de la obra es el censo de producción industrial de 1923-1924, que se conserva en el Archivo General de Gipuzkoa. Este censo se elaboró con motivos fiscales ante la proximidad de la renovación del Concierto Económico. Los datos van desde el tamaño de las instalaciones al valor de la producción pasando por la forma societaria, el capital desembolsado, el consumo energético y el tipo empleado, la producción y el valor de la misma, consignando que parte va al extranjero y cual se dedica al mer-

cado nacional. Además, encontramos una serie de aspectos de importancia como es el caso de los trabajadores empleados en cada establecimiento y la masa salarial. Otra de las fuentes destacadas es el Registro Mercantil, imprescindible para conocer el capital desembolsado y la composición de las sociedades mercantiles que conformaron las mismas, lo que resulta de gran importancia para analizar las relaciones entre las empresas analizadas con el empleo de Ucinet, lo que permite realizar gráficos que muestran las relaciones entre las empresas.

La segunda parte del libro se centra en un recorrido por la evolución de la industria guipuzcoana. Uno de los aspectos más destacados de estos apartados es el referido a la cuestión de la energía que ilustra, de manera clara, el paso de la fuerza hidráulica a la hidroelectricidad, destacando cómo se tiende a una producción eléctrica propia de las empresas guipuzcoanas. Otro aspecto importante es la procedencia del capital invertido en la industria, que, como se recoge en la obra, es mayoritariamente guipuzcoano (el 25% por ser precisos donostiarra), siendo la siderurgia, la alimentación y las bebidas, la construcción naval y la minería los sectores más destacados.

La cuarta parte de la obra se centra en el análisis de la industria guipuzcoana, empleando para ello el Censo de Producción Industrial de los años 1923-1924, que permite un análisis exhaustivo por sectores de actividad. Lo que nos ofrecen las autoras es un recorrido por cada uno de los sectores industriales de la provincia analizados con un esquema similar. En primer lugar, se nos presenta una panorámica general de la industria guipuzcoana, que responde, según los datos, a una empresa de construcción (el 28% de las que figuran en la encuesta declaran pertenecer a este sector), con menos de cien trabajadores por empresa —con la excepción de la Tabacalera, que a su vez concentra el mayor porcentaje de trabajo femenino— y con un salario medio de 1.723 pesetas anuales.

Tras esta presentación global se van analizando los distintos sectores con un esquema que responde a las siguientes cuestiones. En primer lugar, se trata la cuestión de la financiación de las empresas y la constitución de sociedades, el origen geográfico del capital, la estructura de ese sector en la provincia donde se recogen una serie de indicadores sociales como son el número de trabajadores por subsector y los salarios y la producción de energía. Esquema similar se aplican a cada uno de los ocho sectores (industria alimenticia, textil, curtido, papel, tabaco, industria metálica, construcción e industria química). A modo de ejemplo podemos mencionar el caso del tabaco con una gran presencia femenina. La inversión en 1913, tras la construcción de la nueva fábrica de tabacos, ascendió a más de dos millones de pesetas y en la misma tomaron parte gran número de empresas guipuzcoanas.

Tan importante como el texto de la obra son los apéndices que acompañan a la misma. El primero se refiere al precio de los productos elaborados por las fábricas guipuzcoanas, el segundo recoge a las empresas productoras de energía y al sector al que abastecen y el tercero es la estructura de la industria guipuzcoana

en función del Censo de Producción Industrial. Pero el realmente valioso es el apéndice IV en el que se nos presentan, de manera individualizada, las más de tres mil empresas que aparecen en el mencionado censo con una ficha detallada que recoge las materias primas empleadas, las materias auxiliares, ambas indicando la cantidad y su origen, la producción y el destino de la misma, el combustible empleado, la fuerza motriz, la superficie de explotación —tanto en terrenos como construidos—, la mano de obra y los salarios y el capital desembolsado y la forma societaria de la empresa. Es fácil darse cuenta del potencial de la información que las autoras han puesto en nuestras manos.

Sin ser un especialista en la materia, creo que el trabajo que han llevado a cabo Catalán y Mugartegui supone un aporte importante no solo para los estudiosos de la historia económica, sino para el conjunto de los interesados por la historia reciente de Gipuzkoa. Es cierto, que quizá hubiera sido suficiente con centrarse en el Censo de Producción de 1924, pero creo que la contextualización previa, no demasiado extensa, puede servir de referencia a los lectores no especialistas. Un último detalle. Es de agradecer el índice de empresas que se incluye, lo cual facilita mucho la tarea de localizar un dato concreto. En cuanto al aparato gráfico —tanto en cartografía como en análisis de redes sociales— su inclusión me parece un acierto.

*Pedro Barruso Barés*